

GEDEON

es el periódico de menos circulación de España



# GEDEÓN

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

**SEMANARIO SATÍRICO**

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

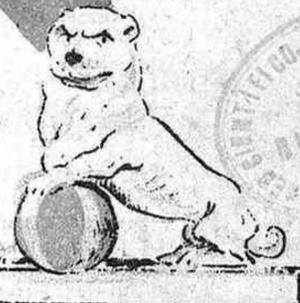
**DIEZ CENTIMOS** número

ADMINISTRACIÓN

Colmenares, 7, bajo izqd.\*

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**

Madrid, trimestre...	1,50 pts.
Año...	6
Provincias y Portugal, semestre...	4
Extranjero y Ultramar, año 16	6
Número atrasado...	0,25
25 ejemplares...	1,50



AÑO V

Madrid 22 de Febrero de 1899

N.º 170

## TOQUE DE ASAMBLEA



A lo que hay que tocar es á somatén.

## Jueves de Gedeón

—Gedeón, qué caída de ojos la de García Alix!  
 —¡Calínez, qué caída de un ojo solo la del Gobierno de S. M!  
 —No me hables, Gedeón. Yo estoy entusiasmado con ese García que ahora nos ha salido, y desde ahora te digo que va a ser tan gallardo, tan bizarro y tan descontentado como el González que acaba de caer en el teatro Español.  
 —Pero, sepa yo qué ha hecho ese García tuyo para que le declares primer galán sustituto, como el nuevo Cyrano de la compañía de grandes y valedudinarios de España que dirige Madame Guerrero.  
 —Pues ¡ahí es nada! Mi García Alix se ha metido en el bolsillo a Auñín.  
 —¡Famosa hazaña! y ¡famoso paseo el que se habrá dado Auñín por dentro del bolsillo de García! Veo, Calínez, que te maravillas de cualquier pequeñez; no eres ya el de antes...  
 —Esas retenciones, amigo Gedeón, me molestan.  
 —¿Cómo? ¿Qué? ¿Te sublevas? Pues te niego el saludo.  
 —¡A mí, tú! ¡Fracasado!  
 —¡Gestor de negocios!  
 —¡Sinvergüenza!  
 (El perro que antes perteneció a Calínez y que este regaló a Gedeón, como recuerdo de su efímera vida pública agita ruidosamente su cascabel para apaciguar los ánimos. Al hacer un esfuerzo se le rompe la Correa, que cae por el suelo, y se sale el Auñín, que estaba dentro del cascabel. Los dos amigos se quedan como quien ve a Sánchez Toca ensayando el *Cyrano*.)  
 —¡Qué es esto, Calínez! ¡Correa por el suelo! (Lo recoge.)  
 —¡Y Auñín ídem ídem! (La misma acción.) Ahí tienes, Gedeón, los primeros despojos de nuestras primeras discusiones! (Dirigiéndose al perro.) Oye, chuchito, si te parece, retiro las palabras poco parlamentarias que en el calor de la discusión... (El perro asiente con un gruñido de medio disidente con yernos colocados.)  
 —Yo también, pero mantengo el sentido. Y no les tengo miedo a las espadas; que conste.  
 —Yo soy más grande que tú, Gedeón: soy casi un Aguilera. No les tengo miedo a las espadas, ni a los bastos, ni a las copas.  
 —Bueno, ¿y qué hacemos con esta correa fuera de combate?  
 —Opino que se la regalemos a D. Joaquín Costa, y ya son dos correas.  
 —Eres muy inoportuno, Calínez; con correas no es posible hacer ligas. Lo que el Sr. Costa y sus compañeros de penas y llores han pedido es una liga.  
 —Ah, vamos, un artículo de goma.  
 —Justo: ó más bien que justo, holgado, como los que anuncian algunos rotativos, en la cuarta plana.  
 —Ya, ya me acuerdo: *Prudencia. Seguridad. Reserva absoluta*. En síntesis, la actitud del general Martínez Campos.  
 —Calínez, no me toques a D. Arsenio; ya sabes que es mi flaco.  
 —¿De cuándo acá, Gedeón?  
 —Es una herencia que he tenido y mi discreción no me permite decirte de quién. Estas son cosas de carácter particular, como los telegramas que leyó el conde de las Almenas, entre fusilamiento y fusilamiento.  
 —Pues ¿fusiló a alguien el señor conde?  
 —¡Ya lo creo! Todo su discurso era fusilado de los últimos almanaques y libritos de frases célebres.  
 —¡Narices con el señor conde!  
 —Esa misma frase dicen que dijo cuando se levantó Sánchez Toca y le adjudicó la primer sánchez-tocata.  
 —¿De suerte que no hubo hule?  
 —Debió de haberlo: pero este D. Práxedes es de la escuela de Montes.  
 —De Caminos, dirás, Gedeón.  
 —Calínez, no hagas el Paso ni el Lucio; hablo de Montes el torero, el que decía a su cuadrilla:—Dejarse coger, muchachos.  
 —Pero estaría él al quite.  
 —Bueno, y D. Práxedes tiene siempre al quite... la Providencia, como todos los maletas.  
 —No me convences, Gedeón; y mientras sostengas que D. Práxedes no ha sabido llevar a sus huesos a la victoria, sostendré que eres un calumniador... sin perjuicio de retirar la frase, cuando el chuchito gruña.  
 —Calínez, eres impertinente en grado sumo.  
 —Ten en cuenta, Gedeón, que hablo en público por primera vez en mi vida.  
 —Pues ¿no habías hablado en la Habana jurando y perjurando que no saldrías de allí vivo?  
 —Y, en efecto, más muerto que vivo salí. Pero has de tener en cuenta que, según dijo entonces el Gobierno, aquella es una tierra ingrata que nos repele.  
 —¿Y Puerto Rico y las demás Antillas españolas, y las Filipinas, y las?...  
 —¿A qué resucitar esas cuestiones, Gedeón amigo?  
 —¿Cómo resucitarlas? Aún hay Antillas españolas; aún tenemos posesiones en Asia y en América.

—Gedeón, no hagas el Auñín.  
 —Míralo: mira lo que dice en la primera plana de *El Imparcial*, aquí, junto a la cabecera.  
 —¿A ver? (leyendo) «Naciones no comprendidas y posesiones de América y Asia. 15 pesetas trimestre.»  
 —Caramba, me has convencido, Gedeón: de manera que nuestras posesiones de América y Asia son algo así como *naciones no comprendidas*. Nada más exacto, efectivamente.  
 —Pues mira ahora lo que dice *El Liberal* (leyendo) «*Antillas españolas* y naciones firmantes del tratado postal: trimestre, Diez.»  
 —¡Qué hermosura, Gedeón! Esto le ensancha el ánimo a cualquiera... a cualquiera que sea diputado por las *Antillas españolas*... ó por las naciones firmantes del tratado postal, que todo viene a ser lo mismo.  
 —Conque ya ves que aún tenemos Antillas y posesiones de Asia... en las taquillas de la administración de los rotativos.  
 —Bien hice yo en decir, cuando hablé en público, antes de hacerlo por primera vez, que no saldría de allí vivo; y aún puede que vuelva con la misma faja... de la administración de *El Liberal*.  
 —No, Calínez, no; los vivos ya no vuelven por allá.  
 —Pues ¿dónde se hallan?  
 —Esperando que los fusile el conde de las Almenas.

## Poetas de los cantares

(IMITACIONES DE RUIZ AGUILERA)

Mi corazón—dice Grilo—  
 es un nido de centares,  
 en él viven y en él cobran  
 —y en la Intendencia—las  
 (aves.)  
 Romero con Berriatúa  
 es pájaro que no muere:  
 vuela del frontón al Círculo...  
 y aun vive trinando siempre.  
 El arroyo, de Segis  
 la imagen copia  
 que se ríe, se esconde,  
 vuelve y se borra.  
 Sagasta al verla,  
 exclama:—Esa es la imagen  
 de su firmeza.  
 La guitarra que yo toco  
 se parece a Joaquín Costa:  
 unas veces, jipa y canta;  
 otras veces, gime y llora.  
 Tus ojos son gamacistas.  
 Los mira Maura... amanece.  
 Gamazo... se llenan de agua.  
 Montero... ¡la crisis viene!  
 Tu rostro pálido, Trino,  
 es como noche de luna...  
 ya ves, hombre, que me callo  
 y no te digo diabluras.  
 Llevan muchos señores  
 a las Cortes ahora,  
 los gabanes muy largos,  
 las vergüenzas muy cortas...  
 Los que en Sagasta fian  
 son como el gallo  
 que antes de que amanezca  
 ya está cantando.  
 De un gabán a Valeriano  
 tomar medida quisieron,  
 y el hombre encogió las pier-  
 (nas para que costase menos.  
 Gestor, no te pongas rojo  
 al pasar por el ensanche,  
 pues como no tiene lengua  
 no contará lo que sabe.  
 Tengo un amigo tierno,  
 como Gamazo:  
 y el bendito me empuja  
 si me resbalo.  
 Yo salí a probar fortuna  
 por esos mares afuera,  
 naufragué y lo perdí todo...  
 sólo salvé un acta nueva.  
 Al Congreso y Senado  
 fui a comprar juicio,  
 porque en las Asambleas  
 se ha concluido...  
 y no hay dos onzas  
 en Senado, Congreso,  
 ni en Zaragoza.  
 Partido de Sagasta,  
 pareces percha  
 donde todo el que viene  
 su capa cuelga:  
 y a la salida  
 tiene que contentarse  
 con la esclavina.  
 Audiencia da mi señora  
 pero el que acude a esa audiencia,  
 tiene que bajarse un poco,  
 y andar otro poco a tientas.  
 Antes de abrirse las Cortes  
 los fusionistas cantaron,  
 pero soltó Alix su lata  
 y se descuajaringaron  
 (y hubo quien metió la pata.) (1)  
 Viendo un grano de arena,  
 Auñín me dijo:  
 —Siempre encuentro montañas  
 en mi camino.  
 Quiso un Costa ir al pueblo.  
 No era mal mozo;  
 pero el pueblo le dijo.  
 —No te conozco.  
 A tus ojos, Mateo,  
 la ví asomada.  
 Por eso sé que tienes  
 verdosa el alma.  
 Ya doblan las campanas.  
 ¿Quién es el muerto?  
 Silvela se sonríe.  
 —¡Pobre Gobierno!  
 Pero no hay que reírse,  
 no hay que alegrarse:  
 ¡que en Madrid se levanta  
 cada cadáver!

(1) Frase culta y delicada de un consejero responsable, después de quedar Auñín enredado en el badajo de la campanilla presidencial.

## PERO ¡QUE SUERTE DE HOMBRE!

Don Práxedes es el hombre de la suerte.  
 Se reúnen las Cámaras de Comercio, celebran una asamblea memorable y cuando el Gobierno temblaba pensando en el cierre, en la baja de la contribución ó en cualquiera otra protesta parecida, los asambleístas se contentan con traer a la corte un pliego de papel.  
 ¿Qué más quiso D. Práxedes?  
 Porque para Sagasta ¿qué viene a significar un pliego de papel?  
 Una promesa, dos sonrisas y cuatro pajaritas para el nieto.  
 Se reúnen ahora los productores y no logran ni siquiera producirle un quebradero de cabeza.  
 ¡Buen viaje el del Sr. Costa!  
 ¡Buen viaje... y buen equipaje!  
 Creyó que iba a traerse un mundo y se trae un lío.  
 Capaz es el Sr. Sagasta de llamar a Costa y decirle que haga el favor de levantar acta como notario de la satisfacción que rebosa el semblante presidencial.  
 Mas ¿qué decimos? No es hombre D. Práxedes para molestar ni aun para desagradar a nadie.  
 Esa femenina habilidad ha sido siempre su fuerza.  
 Don Práxedes no es propiamente un jefe de gobierno; es un portier.  
 Se pliega a todas las manos, cede al menor empujón, se mueve a todos los vientos y no es obstáculo para nada.  
 Intentad vapulearle; es tiempo perdido. Antes se os caerá el brazo que logréis causar la menor huella en el portier; disparadle tiros: las balas caerán al suelo; emprendedle a estocadas: el portier cede siempre por naturaleza y vosotros acabaréis por caer rendidos de cansancio.  
 Por eso contra D. Práxedes no hay conjura que prevalezca, ni motín que fragüe, ni protesta que no se deshaga como el humo.  
 Don Práxedes es el hombre de la suerte.  
 Por eso GEDÉÓN no le pide reformas, ni destinos, ni regeneraciones, ni siquiera un caramelo del Congreso ó una pastilla contra la tos.  
 GEDÉÓN le pide únicamente lo que sigue:  
 —Vamos a ver, D. Práxedes ¿quiere usted jugar a medias con nosotros un décimo en todas las extracciones?

## BALANCE TEATRAL

Del Real no hay otro acontecimiento sino el banquete dado en Fornos la otra noche al simpático é incansable Luis París por sus numerosos amigos y admiradores. Hay cronistas que aseguran que los comensales llegaron a ciento y otros que pasaron de una buena digestión. El mejor postre de la comida fué el telegrama leído por Luis París—que pasará a la historia con el nombre de Luis Bayreuth— anunciando para Abril la llegada a esta corte de la compañía, orquesta, coros y comparsa del famoso teatro fundado por Wagner.  
 Están de enhorabuena los wagneristas en todas sus esferas y manifestaciones, lo mismo D. Joaquín Costa, representante del wagnerismo agrícola, que D. Nicolás Salmerón, perfecto símbolo del wagnerismo político. A todos nuestros plácemes, incluso a D. Eugenio Montero Ríos, concertador maravilloso de *La muerte de Meco*, antes conocida por *La muerte de Iseo*.  
 En el Español sigue oculto *Cyrano de Bergerac*, lo cual ha permitido a Sánchez Toca hacerse en el Congreso, sin ninguna clase de temores. El estudioso actor, venido expresamente de la Gascuña, D. José González se dedica con todo ardor al *massage* de su nariz y en cuanto acaben los ensayos nasales aplaudiremos de nuevo en el teatro de D. Ramón la comedia heroica de Rostand.  
 Los carteles de la Princesa anuncian diariamente *Cebosa*. No sabemos de qué estando cerrado el Teatro Español. A no ser que los celos sean entre los jueves de la Princesa y los Jueves de Gedeón.  
 En cuanto al teatro de la Comedia sigue nutridísimo como siempre el abono a los ojos de Thuillier. Todas las noches bordan *El pañuelo blanco*, peligrosa labor para hacerla de noche, y que bien pudiera traer ¡Dios no lo quiera! otra oftalmía como la que padece el otro teatro que está al cabo de la calle.  
 En Parish, D. Lucas del Cigarral cantado por las cigarras de costumbre. Por lo visto está de moda poner en escena nuestras obras clásicas; primero *El Escándalo*, de Alarcón, ahora *Entre bobos anda el juego*, de Rojas Zorrilla. No hay para qué extrañarse de que Luceño, como taquígrafo, lleve al Senado la mismas tendencias que llevó, como arreglador, al escenario del circo. Nos referimos a otra obra todavía más clásica que se solfea estos días en la alta Cámara. *El Miles gloriosus* de Plauto.  
 Por Apolo no pasan días. A la cuarta sección se queda siempre el ministro de Estado y a la cuarta pregunta el de Hacienda.  
 En la Zarzuela *Gigantes y cabezudos* a todo pasto. El coro de repatriados, que se canta en las calles de Madrid a voces solas, ya se nos ha pegado al oído a todos, menos a D. Práxedes.  
 A pesar de los polvos contra las correderas, el coliseo de esta calle se defiende bravamente mez-

clando á Sellés con los hermanos Quintero, que ya es mezclar. Ha empezado la era ominosa de los beneficios, y con tal motivo el saloncillo está lleno de juguetes, unos cómicos y otros del bazar de la Unión.

En Rómela se ponen *Los cencerros* y en Martín hay una compañía dirigida por Espantaleón, apellido verdaderamente yanqui y digno de Watson.

En el Casino Music-Hall gran variedad de chanzonetas, que es como traduce *chansonnettes* el empresario.

Y en el Congreso como en el Senado «segundo acto de la misma».

## EL PAPEL VALE MÁS!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

A Juanito Pérez Confetti con libro de su publicado *Ziñiga recientemente motivo*

Ese librito con sal que tiene tanta gentil, digo mil veces y mal que no me parece mil. Confetti que diste á luz á bendito: te Juanito, pues como pan felicitó lo has de vender... sin Capuz. Salmerón, si risa un día quiere usted tener completa, afloje una librería y váyase á la peseta.

Nada sería más fácil ni más oportuno que responder en verso á la pregunta que es el título del libro de Edmundo Demolins *¿En qué consiste la superioridad de los anglo sajones?*

La fuerza misma del consonante lo está diciendo. Pero no es tal la opinión del Sr. D. Santiago Alba que ha traducido elegantemente el libro de Demolins.

Tampoco participa de esa opinión ni cree en el consonante el conocido capitán general Sr. Menchétiz, quien para demostrar que no hubo tal superioridad, está publicando ó piensa publicar sus *Telegramas completos* (dos volúmenes en folio) en los cuales se verá patente y claro que aquí no ha habido más derrota que la del pobre Meco.

Conque, aviso al Sr. Alba que pierde el tiempo en traducir á Demolins y en hablar de superioridades anglo-sajonas. Y no trate el Sr. Alba de molestar, con esas superioridades al capitán general Menchétiz, porque le despreciará profundamente.

## GEDEÓN MORENO

En la linda *bombonnière* de Madame Tubó tuvo lugar hace pocas noches el estreno de *Celosa, vaudeville* de Bisson derramado á la escena española en castellano aristocrático del que habla el bizconde-duce de Almodóvar, por el acaudalado literato señor Seoane, autor, si no estamos equivocado, como él lo estuvo, de *Buen corazón quebranta mala fortuna* ó *el guapo y el feo* y escritoras *encopetadas*, obra que tanto gusto dió el año pasado en la misma *bombonnière* de Mr. Palencia de Tubó.

*Celosa* es un verdadero *bijou*, un *pierrot*, como dice cierto banquero ventripotente, á quien no es necesario nombrar, por decir *bibelot*; y está muy bien en la *étagere* de Madame Tubó: una *étagere* espléndida, *encore*, según asegura Mr. Palencia.

Don Lucas del Cigarral ha tenido gran éxito en Parish, á pesar de los esfuerzos que hizo en contra suya cierto señor Guerra y Alarcón, que manuscibe en el *Heraldo*.

¿Quiéren ustedes conocer esos esfuerzos? Pues lean lo que dicho señor decía la noche antes del estreno de *Don Lucas*:

«Esta noche nos ofrecerá la empresa de Parish una obra de nuestro teatro antiguo como se muestra una joya de mérito, bien montada y en noble y hermosa mano.»

«El argumento es el mismo de *Entre bobos anda el juego* y se pasa de explicación; la comedia de Rojas estaría considerada como una de las mejores que escribió aquel felicísimo ingenio si no fuera también autor del drama *García del Castañar*.»

«Intrigas más ó menos complicadas, llenas de interés y desenvueltas con arte sumo, tampoco faltan, semejantes á ésta que nos ocupa ahora, en el dilatado repertorio de los seis grandes poetas y en el de algunos otros que de muy cerca les siguieron. Y de escenas lindísimas, en las que el verso castellano se sabe expresar por modo admirable todas las delicadezas y aun las sutilezas todas del amor, los ardides múltiples de la socarrona astucia, la inventiva del desdeñado galán ó la ocurrencia del escudero burlón...»

«Pero el tipo de D. Lucas es tan extraordinario y original y está presentado con tan admirable relieve y con vida tan portentosa, que hubiera bastado por sí solo para asegurar á la obra muy larga existencia y muy duradero y merecido renombre.»

«D. Lucas del Cigarral no es sólo un carácter, es la encarnación de vicios y debilidades que á veces hereda el español con su sangre y con su nombre; la artística evocación de algo que es genuinamente nacional.»

«Ande vuesa merced y llámese D. Francisco de Rojas Zorrilla para que al cabo de los años mil venga un señor Guerra y Alarcón á descubrir á vuesa merced, pasándose de explicación y dándole merecido renombre.»

Pero este señor Guerra y Alarcón ¿ha caído de la luna ó cree que aquí *estábamos considerados* como unos inútiles y desconocíamos á don Lucas del Cigarral, á quien llama *personaje grotesco y eminentemente cómico*?

*Fíche usted la paz* á los clásicos, Sr. Guerra... á la Gramática, y suprimase lo de Alarcón, porque nadie lo creará, aunque usted y toda la plana de anuncios del *Heraldo* se empeñen.

## ... y armas al hombro

Sobre la reapertura de Cortes:

«De los representantes antillanos nada se sabe en las esferas oficiales.»

¡Claro, como en Babia no hay estación telegráfica!

El discurso de Romero Robledo en la Asociación de la Prensa es tan fresco como si fuera un discurso al aire libre.

En algunas ocasiones el orador se siente romántico lo mismo que un Cyrano de Bergerac—con mejor nariz, naturalmente—y dice, por ejemplo:

«A veces se agrupan á mi imaginación los recuerdos de aquellos días azarosos, vuelvo la vista atrás y pienso en las mudanzas que desde entonces hemos experimentado.»

¿Mudanzas? ¡Quite usted de ahí!

Los mismos perros, idénticos collares y el propio modo de ahullar de hace treinta años.

Aquí no ha habido más que una mudanza.

La de Romero Girón desde el ministerio que fué de Ultramar al ministerio que llaman de Fomento.

Todo anda aquí perdido menos la música.

Cada semana hay que registrar un acontecimiento de esos que vuelven loca á la misma Euterpe.

En la última semana hemos tenido la conmovedora despedida del maestro Zumpe y la súbita revelación del maestro Vives.

Este progreso musical siempre es un consuelo.

Porque ya que en el mundo nos corresponda tocar el violón, bueno es que sepamos tocarlo bien y á grande orquesta.

Más de doscientas cosas le piden al Gobierno los de la Cámara de productores.

Es lo mismo que si las pidieran en el café.

Don Práxedes, encogiéndose de hombros y pasando el paño por la mesa, se limita á decir:

—Señorito, ¡no hay de eso!

Verdaderamente alarmado, empiezo á leer el siguiente suelto:

«Son tan enérgicas y terminantes las órdenes emitidas por el señor gobernador civil sobre los juegos prohibidos, que tiene pedida...»

¡A ver! ¡a ver!

«... la cesantía de un inspector de vigilancia por falta de cumplimiento de aquellas órdenes.»

¡Ah, vamos! Lo menos creíamos que te mandado ahorcar.

Dice un colega:

«Se ha solicitado la autorización necesaria Madrid un nuevo círculo republicano.»

¿Otro círculo?

¿Todavía no tiene bastantes agujeros?

El domingo pasado celebraron su fiesta D. Alvaro de Figueroa, alcalde de Alvaro De Blas, presidente de la Diputación. Con tan fausto motivo, el domingo de fiesta.

Otra pérdida sensible:

«En la tenencia de alcaldía del distrito de portamonedas de piel conteniendo dinero, que trado en la vía pública y que le será entregado fíque que le pertenece.»

Veamos las señas:

Se trata de un portamonedas. De piel.

Y con dinero.

Pues no es de ningún contribuyente ninguno de ellos le queda ni dinero ni piel.

Juicios de la primera sesión del S

«Aquí sólo diremos en conjunto que, de apasionamiento creada y los anuncios he ponderado los resultados prácticos de la sesión temerse.»

Bueno; porque hasta ahora no conde que el de las Almenas.

A quien habrá que oír, cuando es al verdadero conde.

En la primera sesión de las Cámaras presidenciales no hicieron m

muerto.

En el Congreso, el Sr. Vega Ar

recuerdo á los diputados fallecidos.

Se consagró un recuerdo especial

Se hizo constar en acta el pésame por el fallecimiento de Mr. Félix Faure.

En el Senado el Sr. Montero Ríos tuvo una frase para cada uno de los quince senadores fallecidos en el interregno parlamentario.

Dedicó un sentido discurso á la muerte de Mr. Félix Faure.

Y *requiescat in pace*.

¡Ah! ¡si GEDEÓN hubiera sido senador!

—¡Pido la palabra!—hubiera exclamado acto continuo.

—¿Para qué?

—Para decirle á la presidencia que se le ha trapapelado un muerto.

—¿Cuál es?

—¡Ah! señores senadores... ¿y no lo adivináis? pues Meco, señor presidente.

Meco... ¡que también era padre de la patria!

El Gobierno tiene noticia de que se hacen trabajos carlistas en algunas provincias de Andalucía.

Primero el carlismo del Norte.

Ahora el carlismo del Sur.

Ya solo le falta el otro punto cardinal...

A D. Carlos de Borbón... y de Este.

¡Qué lástima!

«La comparsa de repatriados que durante los días de Carnaval ha postulado en Madrid, visitó anoche el Gobierno civil, con objeto de dedicar su estandarte al gobernador civil, como prueba de gratitud.»

Pues en mi pobre opinión debió seguir adelante, al Senado. La ocasión era para «echar un guante» pero en medio del salón!

## AL PÚBLICO

Achicada la patria, achicados los partidos y achicada, digo achicoria, la bebida que llamamos café, impónese en España como medida urgente para nuestra regeneración, que se ensanchen tres cosas: el ánimo, la esperanza y GEDEÓN.

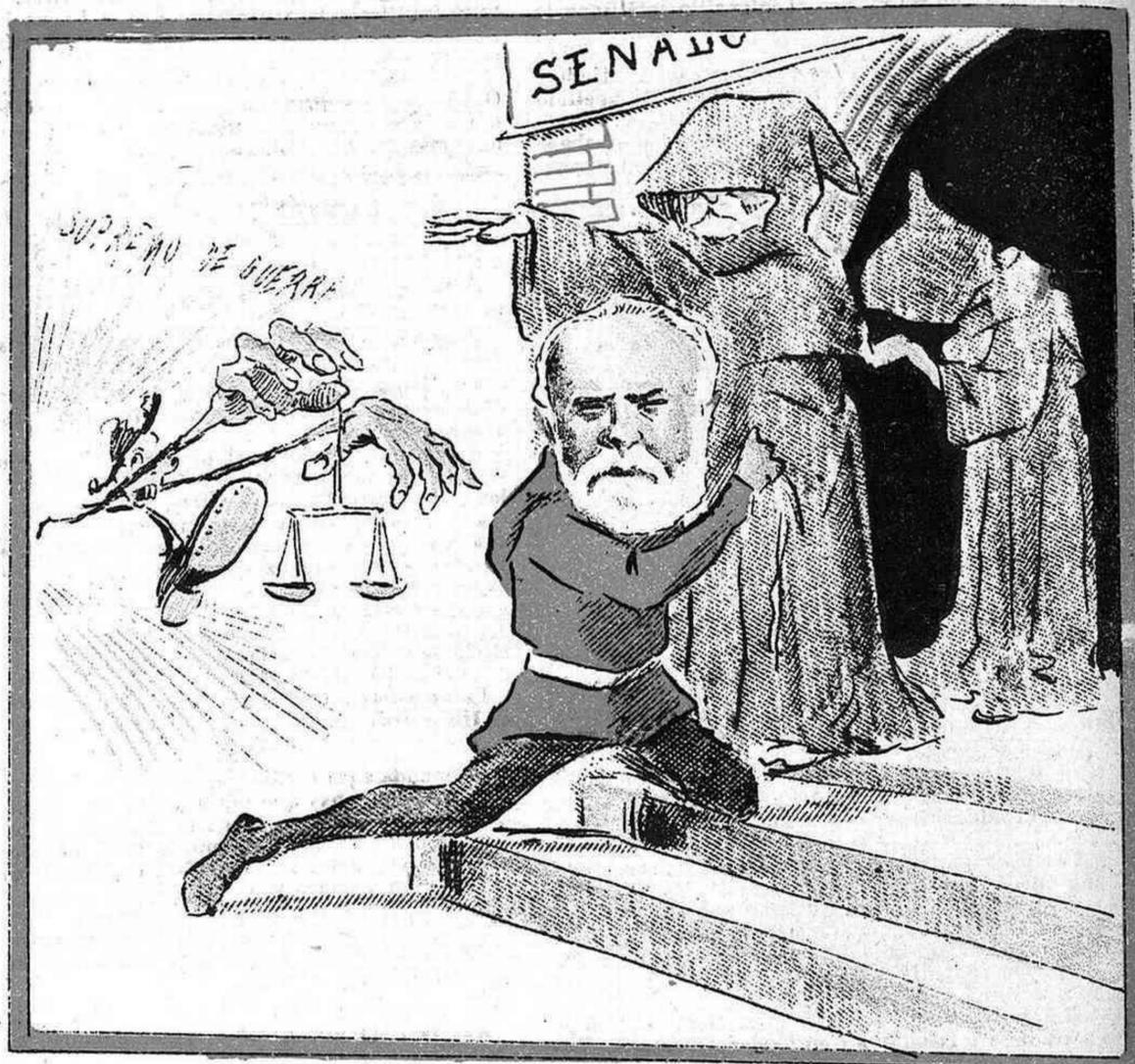
Comprendiéndolo así, veníamos hace tiempo madurando la idea de aumentar el tamaño de nuestro periódico en obsequio de nuestros amigos y también de nuestros enemigos, si tenemos alguno, fuera de los del alma. De los primeros, porque así les proporcionamos mayor y más variada lectura, mezclada con tantos y tan diversos «monos» como pueda haber en la jaula grande del Retiro. De los segundos, porque así tendrán mayor cantidad de papel para envolver garbanzos, especias ó chocolate, para adorno del vasar de la cocina y para lo cuanto gusten, pues es verdad

**Monsieur Emilio Loubet**



—Me parece que este sillón es muy melisano.

**¡Vaya un cuadro!**



El derecho de asilo

**Diálogo socrático**



GEDEÓN. —Conque ya ha visto usted que el pobre Faure ha muerto.  
DON PRÁXEDES. —Es claro... ¡No se cuidan!